

La vuelta al cole no tiene edad

La Asociación Gitana de Asturias, UNGA, imparte un curso de alfabetización para adultos que necesiten el graduado escolar

E. VÉLEZ

Teresa Jiménez, conocida entre sus amigos como «Amada», ha dejado de sufrir cada vez que firma un documento. «Sé leer, pero antes apenas era capaz de escribir y tenía muchos problemas en la vida diaria», explica esta alumna de 56 años del aula de alfabetización para adultos que organiza la Asociación Gitana de Asturias (UNGA), en su local de la calle Cabo Peñas.

Las clases se imparten los miércoles y viernes, de once a una de la mañana, y cuentan con catorce alumnos inscritos. El objetivo del aula es conseguir que los estudiantes consigan el graduado escolar o, lo que es lo mismo, la titulación de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Para la profesora del curso, Covadonga Alonso, los estudiantes son muy aplicados, «ya que tienen especial interés en formarse para alcanzar sus metas vitales». La mayor parte de los alumnos aban-

donó los estudios antes de los 14 años y, según la prueba que se les realizó antes de comenzar las clases, están a un nivel de cuarto o quinto de Primaria.

Emilio Jiménez tiene 17 años y quiere ser mecánico, «aunque también me gustaría hacer un curso de calderero». Dejó los estudios en mitad de la ESO para trabajar recogiendo neumáticos junto a su padre, pero ahora aspira a más. «Me he dado cuenta de que con el graduado escolar se tienen más oportunidades de trabajo y por eso quiero volver a estudiar», comenta el joven mientras hace ejercicios de ortografía. Enfrente, su compañera Ama Eva Salguero, de 27 años, resuelve problemas de matemáticas: «Me gustan todas las asignaturas y estoy muy contenta de venir a clase». La joven abandonó la escuela con 13 años para cuidar de sus hermanos pequeños y aportar dinero a la economía familiar. «Trabajé como



CRISTIAN VÁZQUEZ

Los alumnos del aula de alfabetización, en el aula de UNGA.

asistente del hogar, vendedora en el mercado y hasta de jardinera. Ahora que mis hermanos son mayores quiero formarme y sacar el graduado», explica Salguero, que aspira a ser auxiliar de ambulancia.

A Teresa Jiménez, «Amada», se

le resisten las matemáticas: «Me cuesta un poco dividir y me pierdo mucho con los euros, sobre todo a partir de 50, porque pierdo la cuenta. La alumna de mayor edad del curso no había vuelto al colegio desde que tenía 10 años para hacer-

se cargo de su hermana «y de la casa». Su marido y su hija se convirtieron en su prioridad los años siguientes, «y ahora creo que ha llegado el momento de venir al colegio». «Amada» trabaja en el mercado y colabora como mediadora en UNGA, porque «me gusta ayudar en todo lo que puedo».

Para la profesora Alonso, este tipo de enseñanza es muy enriquecedora, «tanto para ellos como para mí, porque todos aprendemos el uno del otro. La mayor satisfacción se produce cuando uno de los alumnos aprueba el título de la ESO y empieza a cumplir sus sueños».

El aula de alfabetización para adultos finalizará en junio y, «si las cosas van bien, volveremos a empezar porque hay mucha demanda», explica el presidente de UNGA, Román Jiménez. La Asociación Gitana se creó hace 25 años para reivindicar al Gobierno regional y a los ayuntamientos la necesidad de desarrollar programas de formación para la comunidad gitana y erradicar el chabolismo en Asturias. El aula de alfabetización forma parte de una larga lista de actividades que UNGA ha venido desarrollando en los últimos años: cursos de corte y confección, de mediador étnico, de animador sociocultural o de carpintería, entre otros.

«Si aprobamos el graduado, nos hacéis otro reportaje», dicen los estudiantes. Nos vemos en junio.